

Al herir los millares y millares  
De clavos, picas, javelinas fuertes,—  
Las lanzas, las espadas, las rodelas,  
Las armaduras de exquisito temple.

---

El español sucumbe, porque brotan  
Ejércitos sin fin de los que mueren;  
Y se retira, porque apena el brazo  
Tiene vigor, no mas, á defenderse.

Las triunfantes legiones le persiguen  
Hasta los muros mismos de su albergue:  
Que con ellos á polvo redujeran,  
Si el rubicundo sol no revistiese

En ese instante la enlutada túnica  
Con que en la noche su fulgor envuelve,  
No mas, dejando el brillo de las joyas  
Que en florones y franjas la guarnecen.



## CANTO IX.

Horas vivimos en que todo es día,  
Todo luz, ilusion y resplandores;  
Horas vivimos en que todo es luto,  
Sombra, misterio, incertidumbre, noche.

En las primeras se divide el alma,  
Con el cielo, las brisas y las flores,  
Los perfumes, la luz y los sonidos,  
Los riachuelos, las vegas y los bosques.

En las últimas, pléganse las alas  
Del espíritu humano, que se absorbe  
A sí mismo, con nadie se divide  
Y allá en el pecho tímido se esconde.

Durante aquellas, la mision llenamos  
Que nos incumbe en relacion al orbe:—  
Al grandioso espectáculo asistimos  
Que dés su trono de rubí, dispone

Presenciar el Señor, cuando, al rasgarse  
De las compactas sombras los crespones,  
Enciende el sol que por la noche extingue,  
Y le impulsa, de allá del horizonte.

Durante estas, el deber cumplimos  
 Que nuestra esencia misma nos impone:—  
 Nos baña esta centella inteligente,  
 Emanacion de Dios, que inspira al hombre

El fuego en que arde el corazon amando,  
 Si el corazon se entrega á los amores;  
 La luz que inunda al alma comprendiendo,  
 Si el alma vuela á comprender los orbes.

.....

=Horas sublimes de la esfera umbrosa,  
 Horas de paz de la sagrada noche,  
 Vosotras sois las horas en que existo,  
 Vosotras sois mis horas de colores.

Mil veces os prefiero al que me ahoga,  
 Océano de fuego y resplandores;  
 Mil veces mas vuestro silencio amo  
 Que las de luz tumultuosas voces.

En vosotras, qué bien se mira el alma,  
 Se contempla, se entiende, se conoce,  
 Tal como, fiel, refleja las imágenes  
 Límpida fuente, adormecida en flores!

En vosotras, qué hermosos se perciben  
 Pensamientos, fantasmas, impresiones,  
 Qué dulces el placer, la poesía,  
 La gloria, los sonidos, los amores!

Venid, venid, tesoros de ventura,  
 Focos de dicha, instantes de la noche,  
 Venid!... Que llene el alma los espacios,  
 Que el espíritu libre se remonte.

Y comprenda misterios, que no alcanzan  
 Los que la impura crápula corrompe,  
 Los que abrumba el bullicio y el tumulto,  
 Los que se arrastran en placeres torpes.



Mirad al héroe: so el capuz del cielo,  
 Al fulgor de los astros brilladores,  
 Cómo recibe los encantos mágicos  
 De esas horas de calma y dulce goce.

Mas es feliz? Ah, no!... pero ese bálsamo,  
 Ese divino bálsamo del hombre,  
 Ese fragmento místico del día,  
 Ese instante de calma y reflexiones....

Cuánto alivia su alma lacerada!  
 Cuántas espinas quita á sus dolores!  
 Qué bienestar, qué atmósfera inefable  
 Para envolver su espíritu, dispone!

=A la márgen del lago soñoliento  
Que entre gramas se arrulla.... de las flores  
Bebe el perfume que las lentas brisas  
De los sedosos cálices recojen.

Alguna vez agítase el penacho  
Que dés su cresta de diamantes rompe;  
Alguna vez sus sienas acaricia,  
O erguido queda en apostura noble.

.....  
Es que á veces abrasan sus entrañas  
Los zelos y el furor que las corroen....  
En brazos de su gloria se echa á veces....  
O le despierta un sacrosanto nombre,

El nombre de la patria moribunda  
De la infelice México.... tan jóven  
Y en lucha ya por la fatal diadema  
Que la gloria alcanzó, de sus mayores.

Ora mira en su mente fascinada  
A Tecuichpo.... adormida entre los goces  
En que la inunda Cuitlahuáztin tierno  
Que el cáliz libará de sus amores.

Ora recuerda los gloriosos hechos;  
Los mágicos laureles que recoje  
En cien y cien mortíferas batallas,  
Al frente de sus líneas y legiones.

Y ora sus sesos cálidos abrasan  
El cráneo, palpitanes; como el bronce  
Que encandecido hierve, amenazando  
La alúmina á estrellar de los crisoles.

Recuerda el triste, el llanto de su patria,  
Su angustia, sus tormentos, sus baldones,  
Y: "vivo aún!"— murmura—"aun este pecho  
"Un corazon como diamante esconde.

"Mas ah!"— el desventurado continúa,  
"¡Vivo aún? y mi labio, el dulce nombre  
"No osa balbutir del caro objeto,  
"Que adoro fiel, que mi existencia absorbe?

"Tecuichpo! prenda mia, mas hermosa  
"Que de la flor el perfumado broche,  
"Que la esmeralda vívida y la perla,  
"Que el iris del diamante y sus fulgores!

"Por qué no aspiro tu abrasado aliento?  
"¡Por qué no, aquí, á la sombra de los bosques,  
"A orillas de estos límpidos cristales,  
"Hablamos del amor, las ilusiones?....

.....  
"La gloria, los laureles, los delirios,  
"Qué dicha dan al corazon de un jóven!  
"Qué mágicos encantos, qué placeres  
"Libarán dos amantes que se adoren!

“ Tecuichpo, luz del alma, flor que el seno  
 “ Zeloso oculta de que alguno toque,  
 “ Por qué no bebo el fuego de tus ojos....  
 “ De esos rasgados ojos seductores?

“ Ah!... es mi padre tu esposo! amarga idea!  
 “ ¡Si fuese otro mortal!.... ¡Por qué los dioses  
 “ Así, crueles, dividir un alma  
 “ Que abrigan á la par dos corazones?

“ ¡Por qué así permitir que dos objetos  
 “ Que adoro tanto, de consuno obren,  
 “ Y sin quererlo, el alma despedacen,  
 “ El ulcerado corazón destrocen?....

“ Cacama, tierno amigo!.... si á lo menos  
 “ Mi espíritu aliviase bienhechores—  
 “ De aquellos tiempos tus consejos sabios;  
 Tus palabras dulcísimas de entónces!.... ”

Decía el héroe; y en amargas lágrimas  
 Se anegaba su rostro.... en sus facciones  
 Se pintaba el dolor, y entrambas manos  
 Retorcía en su angustia.... = Acaso el roble

También retuerce los nudosos brazos,  
 Cruje, mintiendo quejas y clamores,  
 Si el combate y las iras tormentosas  
 Contrasta de los ferros aquilones. =

Mas de súbito cruza por su mente  
 Una idea terrible!.... queda inmoble....  
 Solo se mueven en sus hondas órbitas  
 Sus ojos rutilando como soles.

Ve á Cacama.... que rasga el áureo peto  
 Teñido en sangre que humeante corre,  
 Y le muestra una herida, cuyos labios  
 Convulsos, articulan expresiones.

“ Venganza!....” piden; y la hirviente sangre  
 Brotan de nuevo en gruesos borbotones....  
 “ Venganza!....” fascinado Cuahutimótzin,  
 Con fatídico acento les responde.

Empuña un dardo, y con la planta firme,  
 Alta la frente, magestoso el porte  
 Brotando fuego los airados ojos  
 O sumido en sangrientas reflexiones,

Se dirige al palacio de su padre  
 A esperar los primeros resplandores  
 Del sol naciente, que hallará agitándose  
 La embravecida mar de sus legiones.

---

Siempre amó mas el desgraciado príncipe  
 Las misteriosas sombras de la noche,  
 Siempre amó mas á esta deidad amiga  
 A quien confió su amor y sus dolores.

Mas esta vez.... ¡qué lento el negro carro  
 Le parecia, en que el zafir recorre  
 Visitando uno á uno, del zodiaco  
 Esos de piedras vívidos florones.

Al fin se tiñe de escarlata y fuego  
 En oriente el diáfano horizonte;  
 Desgarra las preciosas colgaduras,  
 Y brota el sol su encandecida mole.

Las belicosas huestes le saludan,  
 En un himno marcial rompiendo acordes,  
 Confundiéndose en una las sograves  
 Cincuenta mil aterradoras voces.

=Así retumba en la cargada esfera  
 La negra manga que Aquilon traspone,  
 Bastando apena á remover su masa  
 Del elemento la potencia enorme.

Y cual aquel terrible meteoro  
 Se prolonga, se ensancha ó se recoje,  
 El horror aumentando del peligro  
 Sus lúgubres siniestras mutaciones,

Así la hueste á descargar amaga,  
 O se contrae para dar el golpe,  
 Cual la hidrópica bomba, si desquicia  
 Templos, palacios, bóvedas y torres.

Empero la esmeralda de Cuitláhuac,  
 El anillo imperial, las altas órdenes  
 Autentiza, que trae un mensajero  
 A contener los ímpetus del jóven.

El príncipe fijando sus miradas,  
 Ya en el terso papiro de albo aloe  
 Interpretando las figuras místicas,  
 (Geroglíficos puestos cual renglones)

Y ya en el talisman que ratifica:  
 "Que Cuitlahuáztin en verdad se opone  
 Al asalto que el ínclito caudillo  
 Iba á dar á los muros españoles;"

Se contrista, devuelve al mensajero  
 El talisman precioso, luego rompe  
 El pliego, desechando los fragmentos,  
 Y cae hundido en negras reflexiones.

Tízoc, el bravo Tízoc que le amaba  
 Con el respeto casi que á los dioses,  
 Se aventuró, temblando, porque sabe  
 Del virtuoso príncipe las dotes;

A proponerle aprovechar el fuego  
Que en las hélicas huestes reconoce,  
Y trabar sin el regio beneplácito  
Un combate— “en que el écsito corone

“ Sus bellas esperanzas, conquistando  
La vida, gloria y libertad de un golpe,  
Cuyos laureles ante el trono rinda  
En expiacion del desacato noble, ”—

“ O á sucumbir con gloria, cual sucumbe  
Quien abriga un espíritu de hombre:  
Delegando á las razas venideras  
Un ejemplo, un laurel, un claro nombre! ”

Dijo el guerrero: y el invicto príncipe  
Velando sus profundas conmociones,  
“ Tízoc, ” le dice, “ ¡á proponerme osas  
“ Que así desdeñe las sagradas órdenes,—

“ De quien me dió su protector arrimo,  
“ Como al sarmiento, el generoso roble?...  
“ De quien cuidó mis infantiles años,  
“ Cual cuida Dios los tallos de las flores?

“ De quien vertió en mi pecho sentimientos  
“ Mas puros que el rocío de la noche;  
“ Luz, en el alma oscura, tan hermosa  
“ Cual la del sol que vivifica el orbe?

“ De quien la llama y el guerrero espíritu  
“ Encendió, en fin, en este pecho, en donde  
“ Hay, un veneno que por él devoro,  
“ Y un corazon que adorará su nombre?....

“ Cuitláhuac! tierno padre!.... ” continúa,  
“ Yo impetro de rodillas mil perdones;  
“ Porque este mismo fuego que encendiste,  
“ *El amor de la patria*, tus razones

“ Desconocer me hiciera en un momento  
“ Que olvidé tanto amor, tantos favores....  
“ Y sospechar osé que el áureo trono  
“ Corrompia á los ínclitos varones.

“ No, Cuitláhuac! yo sé que así conviene,  
“ Porque eres el sabio entre los hombres;  
“ Sé que mi gloria ante tu excelsa gloria  
Las hojas plega de mi lauro pobre. ”

= Así, reconoció como huerfano,  
Súbdito fiel, modesto reconoce:  
Que hay *no mas un sol, y este es Cuitláhuac;*  
*Porque la esfera nunca vió dos soles.*

¡Gloria y amor!... entrambos dulces bienes,  
Gratas delicias, póstumo renombre....  
Todo se le arrebató Cuitlahuáztin:  
Todo le cede el generoso jóven!

Cuahutimótzin magnánimo! mas grande  
Eres así, que el mísero que rompe  
El hilo de su vida, y egoísta,  
En gloria de su patria no la espone.

La patria! . . . . ah! no olvides que por ella  
Vives aún! . . . . no olvides desde dónde,  
Desde cuándo juraste que en sus aras  
La víctima serías. . . .— ó que pendones

Tántos y tan gloriosos la rindieras,  
Arrancados á tales invasores,  
Que en gloria tan divina irradiaras  
Cual nadie nunca irradió hasta entónces!

---

Mientras, el sol, dejando las colinas  
Se exalta á las recónditas regiones  
Desatando esa hermosa cabellera  
En la que envuelve cariñoso al orbe.

Cuitláhuac en persona con Tecuichpo  
Una visita, al príncipe disponen  
Pasar á hacer, al mismo campamento  
Do aprestaba las bélicas cohortes.

Sobre las andas áureas, entre plumas,  
Piedras, perfumes, músicas y flores,  
Llegan los altos príncipes.—Las masas,  
Olas de un mar de armas y de hombres,

Al verles se dividen, y abren paso  
Hasta la grada do se asienta el jóven.  
=Así al tocar la vara milagrosa  
Las aguas del Mar Rojo, entrambos montes

Del líquido elemento se levantan. . . .  
Y por medio, Moises con sus legiones  
Pasa á pié enjuto; la sagrada frente  
Bañada en luz, en fuego y resplandores.

Y cual chocaran sus excelsos picos  
Al dobligar en pos la frente enorme,  
Devolviendo los líquidos inquietos  
A sus vasos de concha y caracoles,

Así de Cuitlahuátzin y Tecuichpo,  
En pos se cierran las mitades móviles  
De aquel viviente océano, que queda  
Balanceando su pesada mole.

=Cuahutimótzin descende de la grada  
Al mirar á sus reyes y señores:  
Cuitláhuac, imitándole, se avanza,  
A pié llegando hasta el hermoso jóven.

Le saluda, besándole en la frente  
De do el penacho de plumajes rompe;  
Dándole mil excusas por el paso  
Que opuso á sus hostiles intenciones;

Y abriéndole los planes que pensaba  
Poner á prueba.—Aquestos, como norte  
Todos llevaban: “La inocente sangre  
Nó mas verter, cual se vertió hasta entonces;

“Sosteniendo una guerra defensiva,  
Cereado el español en sus mansiones,  
Y estrechado por hambre, ó á rendirse,  
O á aprovechar las sombras de la noche”

“Y huir de una ciudad toda de héroes,  
Ocultando con mengua sus pendones:  
Contando acaso con que nunca el indio  
Violar osó la calma de la noche.”

“Mas ah! que se equivoca, Cuahutimótzin,”  
(Cuitláhuac continuó); “claros varones,  
“Íncritos héroes, á su acero impío  
“Rindieron el espíritu!.... mi nombre

“Y tu nombre invocando, invicto príncipe,  
“Pidiéndonos *venganza* en sus dolores  
“*Venganza* en su estertor!.. Ah!.. en torno nuestro  
Vagan aún sus manes vengadores!”....

.....

=Dijo Cuitláhuac: un sudor hirviendo  
En gruesas gotas por su rostro corre,  
Y eleva hinchado el musculoso cuello  
Al revolver los ojos brilladores.

Cuahutimótzin: “Oh padre,” le contesta,  
“¡Pluguiese un día á los adversos dioses,  
“Y al arrancarles las impuras vidas  
“Sucumbiese el Anáhuac con sus hombres,

“Sus templos, sus palacios y su trono,  
“Sus lagos, sus jardines y sus bosques,  
“Sus montañas de fuego, y esa esfera  
De oro, azul, y diamantinas flores!”

=Tecuichpo oía al héroe extasiada,  
Bebiendo sus ardientes expresiones,  
Haciendo con el fuego de sus ojos,  
Cual con buril sobre el eterno bronce,

Mas profundos los rasgos de su imágen  
Que en el sagrado de su pecho esconde,  
Mas activo el veneno de su sangre,  
Que sus venas mortífero corroe.

Empero disimula, y en silencio  
Su furor devorando; corresponde  
Con mirada tranquila, al vivo fuego  
De aquellos ojos ó abrasantes soles,



Cuyas centellas sùtiles se cruzan,  
Por un acaso, con los rayos dobles  
Que á los hermosos ojos de ambos reyes  
Arrancaban su fuego, y sus razones.

Apercibióse de ello; y sonrojado  
Extinguió su mirada.... recordóse  
Que era él, *el infelice huérfano*  
Y aquellos dos, *sus reyes y señores.*

Y se echara á las plantas del monarca  
Dando la frente al justiciero golpe,  
Despues de abrirle el encendido pecho,  
Su pasion revelando, y sus traiciones

(Que tales las creyera), si Cuitláhuac  
Interpretando por modestia noble  
La conducta del príncipe, no hubiese  
Pensado un paso dar que le repone

Y aun obra en él una reaccion tan viva,  
Que el dulce ardor en frenesí tornóse.  
=Cuitláhuac se avanzara á paso lento,  
Tomara por la mano al bello jóven,

Y, "guerreros," exclama, apostrofando,  
Conmovida la voz, á las legiones,  
"He aquí este héroe, él es vuestro caudillo...."  
"Su fama y su valor vuestros blasones.

"Del infelice Anáhuac los destinos  
"En sus manos están. Mas sus pendones  
"Llevan en pos una brillante auréola,  
"Y esta auréola, es su gloria, es su renombre.

"Volad, volad! compactos vuestros pechos  
"Formen un muro que con líneas dobles  
"El recinto circunden que, en su angustia,  
"Pisen doquier los tercios españoles.

"Y cedan á la hambre; pues que, viles,  
"Pagaron con perfidias y traiciones  
"Tántas bondades y regalos tántos  
"Que Moteuczoma les hiciera, torpe.

"Mas si en su rabia á acometer osaren  
"Vuestras valientes haces.... ah!.... entonces,  
"Recordad vuestro suelo profanado....  
"Violados vuestros templos.... vuestros dioses

"Yaciendo derribados de las aras  
"Que la piedad, ó la virtud alzóles,  
"Y vuestras castas hijas, deshonradas....  
"Y vuestras joyas, presa de ladrones....

"Vuestra patria llorosa!.... y de sus ruinas  
"Vagando en torno, en medio de la noche,  
"El espíritu airado de los númenes,  
"La sombra sin hogar de los mayores!...." 22